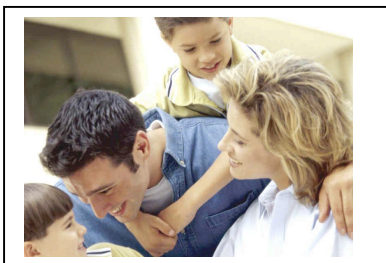


EdP / Escuela de Padres

Colegio Dominicos – Valencia / Época V / curso 08-09 / Dirige: Alfonso Esponera, O.P.



Tema 15 : Tipos de padres («De tal palo, tal astilla»)

La relación que establezcamos con nuestros hijos se basa básicamente en dos factores: lo que exigimos y lo que damos a cambio. Vamos a analizar algunos tipos de padres, porque determinadas actitudes de los padres generan conductas distintas en los hijos.

De todos modos sería un error pensar que existen tipos puros: padres que son totalmente democráticos o padres que son totalmente autoritarios. Lo que aquí se señala son tendencias. Y su valor es exclusivamente ayudar a descubrir hacia qué tipo de padres nos escoramos más y los peligros que tiene.

1. Padres sobreprotectores:

- Se trata de padres que conceden al niño todo lo que pide, con una dirección mínima por su parte.
- También están aquellos padres de máxima dirección, que organizan todos los momentos de vida de su hijo.

EL RETRATO ROBOT de este tipo de padres queda expresado así:

- el hijo siempre es pequeño y desvalido
- los frecuentes regalos expresan el amor que se siente por él.
- los padres están para satisfacer todas sus necesidades
- le recuerdan al hijo todo lo que hacen por él.

Y aunque parezca una contradicción en ambos casos el afecto es mínimo, en realidad no quieren a su hijo sino que se quieren a sí mismos.



causas:

En general la figura de los padres superprotectores puede darse por alguna de estas cuatro causas:

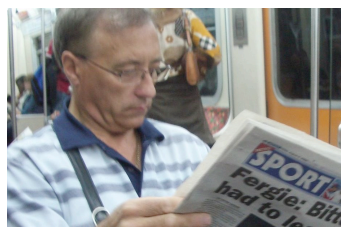
- los padres no se entienden entre sí y entonces se consagran al hijo;
- el hijo padece o ha padecido alguna enfermedad por la que han hecho falta determinados cuidados;
- a veces se trata de un niño no deseado, lo que engendra culpabilidad que se acalla mediante el "exceso de amor";
- el **superproteccionista** es un padre o madre inmaduro que tiene necesidad de que su hijo le necesite y se las arregla para hacerle depender de él para todo.

Las consecuencias son graves para el hijo: sacado del ambiente familiar es incapaz de defenderse por sus propios medios, se angustia ante las dificultades, se muestra inseguro y frecuentemente se trata de una persona egoísta, incapaz de agradecer, puesto que ve como normal que los demás estén pendientes de él.

2. Padres indiferentes:

O excesivamente liberales.
Son padres que conceden al niño mínima dirección y mínimo afecto.

-EL RETRATO de estos chicos lo tenemos todos en la cabeza; excepto traerlos al mundo sus padres no han hecho nada más. Afectivamente son hábiles, hambread el afecto que no encuentran en casa, pero pueden mostrarse también muy duros. Palabras -y realidades- como fidelidad, esfuerzo, reglamento, entran difícilmente en su cabeza.



-RETRATO ROBOT

No es difícil distinguirlos porque viven como si no tuviesen hijos.

-Desde el lado afectivo no existen ni la valoración ni la alabanza.

-Ni siquiera en lo negativo, puesto que les da igual con quien ande su hijo, las notas desastrosas que sacan, o lo que pueda hacer.

-Tampoco les orientan en la vida, ni les exigen un mínimo de orden en sus cosas u horarios. Son los típicos niños callejeros, cuya casa no les ofrece ningún aliciente. Así van creciendo sin pautas de conducta.

3 . Padres autoritarios:

El exceso de autoritarismo de algunos padres deja secuelas en el hijo: Pueden producir en los niños dos sentimientos distintos:

- 1) **Sentimiento de culpabilidad:** ante la imposibilidad de cumplir todas las normas y deseos de sus padres, se reconocen culpables de hacerles sufrir; y se tornan niños resignados.
- 2) **Sentimiento de hipocresía o "máscara",** ante sus padres aparentan una cosa, pero luego hacen otra diferente; su actuación es doble según estén presentes o no los padres.

Consecuencias:

Es muy característico en este tipo de "educación" que los niños sean gresivos. Cuando la agresividad la descargan sobre sí, se muestran huraños, culpables de no se sabe bien qué, se minusvaloran. En definitiva, se convierten en niños enfermos aunque aparentemente sean muy "modositos".

Este tipo de niños es el mejor caldo de cultivo para ciertas enfermedades psicosomáticas: terrores nocturnos, fobias, DAR (Dolor Abdominal Recurrente), etc.



Pero pueden también descargar su agresividad sobre los otros: es muy normal que "celos" de su hermano pequeño, al que suponen culpable de la falta de afecto de sus padres para con él; los compañeros del

colegio con los que repiten los modelos que se utilizan con ellos en casa, a base de pegar, etc.; o se descarga sobre las cosas, rompiendo todo lo que se pone a su alcance por ejemplo.



Lo grave de este tipo de niños es que se descarga agresiva haga que sus compañeros

se distancien más de ellos. Y, al sentirse menos queridos, aumenta la agresividad. Estamos ya en el círculo vicioso.

4 . Padres inconsecuentes:

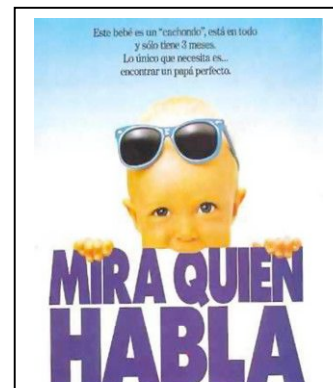
RETRATO ROBOT DEL PADRE

En realidad, no se les puede encasillar con facilidad. Precisamente su característica principal es el continuo cambio: Hoy son maravillosos y se puede hablar con ellos, pero mañana no. Castigan y se arrepienten del castigo, levantándolo con la misma rapidez.

No tienen, por tanto, pautas y criterios fijos.

Causa:

Quizá la causa de este tipo de actuación pueda ser el temperamento (personas excesivamente irritables o enfermas de los nervios). Otras veces el origen es la inseguridad personal.



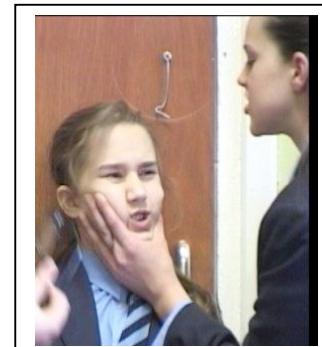
-Puede suceder que los padres sean coherentes tomados individualmente pero que, sin embargo, padre y madre se contradigan: uno le pega cuando el otro le ríe la broma, o lo que ésta le riñe, el otro se lo consiente.

-Igualmente sucede cuando el matrimonio no se lleva bien y cada uno intenta llevarse al hijo a su terreno; mediante concesiones le hace su cómplice frente al otro, que es más exigente. En definitiva, se utiliza al niño.

Las consecuencias son igualmente serias:

- Se desorienta, no sabe cuándo algo está bien y cuándo es reprochable.

- Se convierte en un ser inseguro porque no puede predecir las consecuencias de sus acciones; inestable en cuanto a las ideas, nervioso y desconfiado.



Casos para padres con hijos adolescentes

Ponemos ahora varios testimonios de hijos que retratan a sus padres y que tipificamos según la propuesta del libro de Javier Elzo: "El silencio de los adolescentes", (Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2000)

SUGERENCIA PARA EL GRUPO: Calificar cada tipo de padres y comentar los dos testimonios de cada uno.

El padre ausente:	El padre que mira a otro lado:
<p>El padre de hoy está más en casa, se ocupa más de sus hijos que el padre de generaciones anteriores. Lo que sucede es que lo que se le demanda al padre hoy, ha sufrido un gigantesco cambio. Se le pide que él se ocupe también de la educación de los hijos. Y esto le ha cogido sin referentes, su padre no lo hizo así. De la ausencia del padre se quejan los hijos:</p>	<p>Es el padre despreocupado, el padre que ha dimitido de la labor de educar, el padre que, aunque está en casa pasa del tema, pasa de los hijos. Esta situación la detectan los hijos y en la mayoría de los casos la lamentan.</p>
<p>+ Javi, un chaval de 15 años. "Mi padre y yo ni nos vemos ni hablamos mucho, sólo lo típico, hola y adiós. Él no está nunca en casa. Con mi madre sí, con ella hablo más, ella sí que está y además, bueno, creo que soy su niño mimado".</p> <p>+ Yolanda, 16 años. "Mis padres son muy tolerantes. Con mi madre discutí más... me echa más broncas por las notas, por la hora de llegar a casa y eso. Aunque me riña más me llevo mejor con mi madre, es más colega mía y a mi padre lo veo poco porque siempre está trabajando y los fines de semana está en su despacho con el ordenador."</p>	<p>+ Inma, de primer curso en la universidad: "Con mi padre no sé por dónde va a tirar. Es que es muy distraído. A lo mejor estoy hablando con él y parece que no me escucha. Eso me pone muy nerviosa".</p> <p>+ Marta, bilbaína de 2º de Bach: "Con mi padre no hablo de nada. El único momento que estoy con él durante el día es en la comida, pero él come antes y normalmente no solemos hablar. Me dice que si yo hubiera sido un chico él se hubiera preocupado de educarme. Por eso no suelo hablar con él. Ni siquiera sabe en qué curso estoy. Ni siquiera sabe que tengo novio y llevo tres años saliendo con él"</p>



El padre super-protector:

Este modelo lo encontramos también en las madres y posiblemente en éstas con más frecuencia; aunque no faltan padres a quienes se les hace difícil entender que sus hijos se van haciendo mayores. Se agudiza cuando son sus hijas las que crecen, de tal suerte que esta situación de superprotección se da, sobre todo entre padres y las hijas y muchísimo menos entre padres y los hijos.

+ Ana, 17 años, estudiante de bachillerato: Me dice: "Ay, hijita. Que no quiero que te echés novio", el caso es que nunca le he contado si he estado con un chico jamás. Me moriría de vergüenza. De esos temas no hablo. Me da la impresión de que dejaría de ser su nifita".

+ Ainhoa, 18 años "Por supuesto a mi padre no le puedo contar nada de esto (drogas y varios novios). No es que tenga menos confianza en él que antes, aunque en esto de la confianza ya no es lo mismo que cuando era más niña. Pero sé que a mi padre, no le gusten algunas cosas, poco a poco las va entendiendo. Es que le está costando mucho aceptar que me estoy haciendo mayor. Ahora parece que lo lleva un poco mejor".

El padre compañero y amigo:

Bajo circunstancias diversas y por causas también diversas esta situación del padre liberal, amigote de los hijos y de las hijas, el padre consentidor, condescendiente y complaciente frente a la madre que pretende llevar las riendas de un cierto orden, transmitir unos valores de disciplina, rigor, equilibrio, etc. aun bajo fórmulas de autoritarismos trasnochados, es un arquetipo de nuestra sociedad que tiene su lógica consecuencia en las relaciones con los hijos.

La más clara de estas consecuencias es la dificultad en los adolescentes de adoptar normas de carácter instrumental, normas concretas que hagan posible que las buenas intenciones tengan su traslado en los comportamientos.



+ **Mario, 16 años, alumno de 4 ESO** "Quiero a los dos igual, pero mi padre es más consciente de que soy joven y entiende lo que nos pasa a mi edad. Mi padre es un cachondo mental. Broncas gordas no hemos tenido ninguna. Pero a mi madre le tengo que ocultar más cosas. Como saco buenas notas se piensa que soy un santo. Si se enteraran, por ejemplo, de que he hecho un "botellón", seguro que a mi padre no le importaría, pero mi madre me puede cortar la cabeza".

+ **Itziar, una chica de 16 años:** "No hablamos demasiado. Sólo le cuento algo cuando me interesa contarle algo. Por ejemplo, había una colonia que robamos carísima y, claro, yo no podía ir a mi casa con una colonia de 60 euros porque mi madre se mosquea; a ella no le gustan esas cosas. Mi padre dijo que me la había comprado él a mí. Mi madre eso de robar lo detesta. lo odia mogollón... A mi padre, cuando le hablas de robar te dice que no lo hagas. Pero en realidad, le da igual".

El padre que provoca pena:

"No quiero causarles pena". "No quiero hacerles sufrir". "No me importaría decirles algunas cosas, pero sé que lo pasarían mal". Son algunas de las expresiones que encontramos en adolescentes y jóvenes de corta edad a la hora de explicar algunas de sus relaciones, de sus ocultamientos, de sus mentiras a los padres.

+ **Miguel, 16 años:** "No se me ocurre nada que pudiera ocultarles a mis padres. Pero si les ocultara algo lo haría únicamente por no causarles pena".

+ **María, 17 años:** "Con mi padre no hablo de mis líos con los amigos. Si él está en la habitación mientras se lo cuento a mi madre, que es con la que más hablo, pues no me callo, pero es que mi padre es muy bueno y para él todo tiene su



explicación y la gente no hace guarradas, pero mi madre es más pragmática y ella sí comprende que no siempre la gente actúa como debiera... De sexo jamás hablaría".

El padre-padre:

Es el padre razonablemente satisfecho de su función, consciente de sus limitaciones y de sus potencialidades, con capacidad para reconocer la y necesaria emancipación de los hijos, sabiendo además que eso le va a suponer a él también, un proceso de adaptación que no siempre se efectúa sin desgarrar. Más bien lo habitual es que esos desgarrar se den en definitiva en un padre que diríamos normal, un padre-padre, consciente de su paternidad.

+ **Álvaro, 16 años:** "Las relaciones con mis padres son buenas y aunque a veces resultan un verdadero coñazo, creo que no van mal. Creo que mi padre y yo conectamos más porque mi madre está más pendiente de mi hermana que del resto. Mi padre me cae mejor y hablamos bastante. Con él hablo de todo: de fútbol, de sexo, de drogas, de mis estudios, absolutamente de todo lo que me viene a la mente. No hay ningún problema. Mi padre me explica todo lo que no entiendo".

+ **Carla, 17 años,:** "Con mi padre hablo bastante de política. Es un tío muy culto y a los dos nos gusta hablar de ese tema. Además con él se puede hablar de cualquier cosa. También hablamos de mi futuro y de mis estudios. ¡Me echa unas charlas impresionantes! Y además lleva razón. Cuando me enfado con una amiga le pido opinión a mi padre, le pregunto, "papá ¿qué puedo hacer?"